

Una fe que se goza en la salvación de Dios



"Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos; aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento; y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación." **Habacuc 3:17-18**

Cuando todo parece salir mal...

Todos hemos tenido días en los que sentimos que nada funciona. Un problema trae otro, las oraciones parecen no tener respuesta, las preocupaciones aumentan y el futuro se ve incierto. En esos momentos es fácil pensar que Dios nos ha abandonado o que ya no hay esperanza. Eso mismo estaba viviendo Habacuc. Después de dialogar con Dios, el profeta entendió que vendrían tiempos muy difíciles para Judá. La invasión de Babilonia destruiría los cultivos, el ganado y la economía del pueblo. Pero la tragedia no era solamente material. La nación también estaba espiritualmente seca. La higuera, el olivo y la vid, símbolos del pueblo de Dios reflejaban una vida que ya no producía el fruto que debía. Humanamente, no había razones para alegrarse.

Sin embargo, Habacuc escribe una de las declaraciones de fe más hermosas de toda la Biblia: "Con todo, yo me alegraré en Jehová." No dijo: "Me alegraré cuando las cosas mejoren." Tampoco dijo: "Me alegraré cuando Dios responda como yo quiero." Su gozo ya no dependía de las circunstancias, sino de Dios mismo. La diferencia entre la felicidad y el gozo es enorme. La felicidad depende de lo que ocurre alrededor de nosotros. El gozo bíblico nace de saber quién es Dios y de confiar en lo que Él está haciendo, aun cuando todavía no podamos entenderlo. Habacuc descubrió que el propósito de Dios era mucho más grande que evitar una crisis nacional. Dios estaba preservando un remanente fiel y preparando el camino para cumplir sus promesas de salvación. El exilio sería doloroso, pero también sería el medio para purificar a su pueblo. Muchas veces nosotros también queremos que Dios quite inmediatamente nuestros problemas, mientras Él está trabajando primero en nuestro corazón. Por eso el creyente puede experimentar paz y gozo incluso en medio de la prueba. No porque ignore el dolor, sino porque sabe que Dios sigue teniendo el control.

Vivir por fe cambia nuestra manera de ver la vida, la fe no niega la realidad. Habacuc reconoció perfectamente la gravedad de la situación. No fingió que todo estaba bien. Miró la crisis de frente. Pero también decidió mirar más allá de la crisis. Mientras otros solo veían ruina, él veía al Dios de su salvación. Eso es vivir por fe: confiar en que los planes de Dios siempre son mejores que los nuestros, aunque por un tiempo impliquen espera, disciplina o sufrimiento. Cuando nuestra alegría depende únicamente de las circunstancias, cualquier dificultad nos roba la paz. Cuando nuestra alegría está en Cristo, las circunstancias cambian, pero nuestra esperanza permanece.

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
